



NATALIO BAYO

san jorge, la doncella y el dragón

NATALIO BAYO

san jorge, la doncella y el dragón

palacio de la lonja de zaragoza
del 23 de abril al 20 de mayo de 1984

Para Zaragoza y sus ciudadanos el 23 de abril es una fecha que no pueden pasar por alto. Aquí, en la capitalidad de Aragón, han tenido su escenario innumerables acontecimientos históricos, algunos de los cuales todos recordamos con emotivo cariño en torno a la recuperación de nuestras señales de identidad propias.

Ofecer a zaragozanos, aragoneses y visitantes en general, una muestra de arte que gira inexorable y monográfica en torno a nuestro patrón San Jorge, creo que es una noble y bella manera de posibilitar un acercamiento a la comprensión del pasado, pero sobre todo una llamada al sentimiento de solidaridad que debe unirnos en un presente y en un futuro de trabajo ilusionado.

Creo que la cultura es un vínculo ideal para reafirmar nuestro sentir aragonés, por eso me congratulo de que un artista actual como NATALIO BAYO haya sido el emisor de un mensaje plástico tan lleno de colorido y maestría que estoy seguro sabremos captar a través de sus temas «Sanjorgianos».

Ramón Saínz de Varanda.
Alcalde-Presidente del
Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.

La fusión solidaria de la expresión plástica con los símbolos y la mitología de lo Aragonés, en un cálido y colorista abrazo artístico, creo que justifica ampliamente la presencia en el Palacio de La Lonja de un pintor de nuestra tierra, cuya calidad y prestigio es de reconocimiento compartido dentro y fuera de Aragón.

Por otra parte, la fecha de la celebración de San Jorge, y que su significación se plasme en la belleza áspera, directa y el impacto gratificante, supone una ocasión para recordar algo de nuestra forma de ser, a través de la identificación con este Aragón tan necesitado de afirmarse en su historia y en su futuro.

**Sebastián López Jiménez.
Concejal Delegado de
Difusión de la Cultura.**



EL DEMONIO, LA BESTIA Y LA VIRTUD.

NATALIO BAYO EN LA LONJA

Nunca pueden imaginarse lo difícil que es escribir de un amigo para un amigo, y mucho más transcribir todas las sensaciones que cimentan esa amistad en un esfuerzo inútil por aproximar la verdadera dimensión del personaje a un amplio espectro de audiencia. Cuando ese amigo es Natalio Bayo, la tarea roza lo imposible.

Resultaría manido, además, referir pedestremente las excelencias asumidas por casi todos por cuanto Natalio es, sin duda, el pintor más conocido y reconocible de esta Zaralonia de nuestros pecados. A ningún iniciado en la suerte de Las Artes en esta Ciudad escapa la paternidad de los prohombres harapientos tocados con hortalizas que lucen en los «livings» confortables de los más agraciados, y aún recuerdan las palomas atenazadas, los personajes silenciados y los paquetes homunculados, temario que ha jalonado el trabajo de Bayo durante los últimos once años.

Otro cantar es descubrir el intrincado mundo interior que ha propiciado estos partos y no serviría de nada una lectura superficial de los mismos ya que sólo rozaríamos la abundante riqueza de elementos vivenciales que encierran y el sorprendente encuentro entre posicionamientos contradictorios que han perfilado su génesis y que a estas horas son patrimonio exclusivo del artista.

No quiero ser prolijo y voy a centrarme exclusivamente en el acontecimiento concreto: el triángulo Natalio, San Jorge, La Lonja que, rizando el rizo, se inscribe en este otro: El Caballero, La Bella, La Bestia. Y se me va a permitir, pese a lo manifestado recientemente por mi buen amigo Vicente Villarrocha, que haga literatura;

porque en el tinglado que me ocupa hay mucha más marcha de lo que pueda suponerse al primer golpe de vista y hay morbo, afortunadamente mucho morbo.

Principia por ser morbosa la presencia de Natalio Bayo en La Lonja, ¡ahí es nada!, ¡y para él sólo! Presumo que algún autosantón de la plástica local se morderá las manos pensando que le han usurpado un lugar muy bien ganado después de tantos años ¿pintando? Natalio asume el reto importante y duro con un argumento contundente. Quien más, quien menos, hubiera sido capaz de montar el tinglado en plan «retrospectiva» o, con menos pudor, «antológica», preámbulo inequívoco de quien tiene que recurrir al pretérito porque ya tiene muy pocas cosas que decir en el presente. Hubiera quedado curioso, se habría quitado el muerto y el compromiso de encima y, además, quedado en figura. Miren por dónde el Bayo no. Va el tío y se embarca en un curre que es demasiado (así anda de azacanado el hombre en las últimas semanas y oliendo a trementina que apesta), para llenar el impresionante espacio del que dispone con un tema monográfico y estampa el justo marco con un San Jorge a trompicones con el Dragón que las más de las veces asume una curiosa apariencia de marisco (atención al mensaje subliminal), en pos de una Doncella de untar Pan.

En este momento no me queda más remedio que congratularme con los hechos que demuestran que las cosas cambian a mejor, pese a los agoreros, y que la coexistencia de comportamientos tan encontrados como son el que a un artista le retiren cuadros de una exposición por «atrevidos» o a otro le censuren textos por «compro-

metidos», ayudan a marcar las diferencias precisas que deben servir de pauta para la valoración exacta del papel jugado por las Instituciones de esta Ciudad en un momento tan trascendente como el que vivimos.

Y sigo con Natalio que en La Lonja desempolva buena parte de sus fantasmas preferidos, que son también los míos y los de tantos hijos de esa generación, sin rubor y eleva al rango de Arte las furtivas reflexiones sobre historias y anatomías prohibidas por curatos y primeros viernes de mes. Hay en estos cuadros como una especie de liberación de todos aquellos años de cine los jueves por la tarde en el Salón del Colegio con beso final cortado, de rosarios a las cinco de la tarde pensando sólo en los Misterios Gozosos y de aquel París-Hollywood prestado y mugriento (como nos recuerda Serrat), escondido entre los libros. Y hay una revancha llevando el tema al marco más popular y populoso de Zaragoza. Una revancha justa y necesaria...

A pesar de lo expuesto temo que una visualización precipitada de la exposición puede llevar a consecuencias peligrosas por inexactas. El trío y sus actitudes se prestan al cachondeo (previsto) y al chiste fácil (también previsto), y no hablemos del «rol» desempeñado por el Santo Caballero, ambiguo como su historia misma, a caballo entre el cielo y la carne (como nuestras adolescencias), luchando denodadamente entre la serenidad celestial y los ardores de la libido, en una película sin principio ni fin, sin buenos ni malos, sin vencedores ni vencidos. Natalio, muy cuco, nos escamotea el final feliz del beso de La Bella al Caballero, ¿o al Dragón?,

aunque imaginando, imaginando, bien pudiera ser que en ese final pendiente fuese el Santo el que besara a la Gamba-Dragón.

Es sintomática la conexión de este tratamiento que se da al mito con el carácter relajado y festivo que la ciudadanía va recuperando a pasos agigantados de todos los eventos festivos, y qué mejor ocasión para meter en vereda popular, después de la Cuaresma, al Santo en su festividad, a la Dama por aquello de la compañía y hasta al mismo Dragón por ser tercero en concordia.

También hay que agradecer al pintor que haya desdramatizado el asunto, que San Jorge no sea siempre un personaje mayestático y que pasen los años para él; que La Bella, además de eso, esté de un macizo incontestable; que el Dragón tenga, a veces, aspecto de buena persona y que se esfuerce por hacérsenos simpático y, sobre todo, que no corra la sangre en abundancia como por desgracia ocurre siempre que se plantea un «negocio a trois» de estas características.

Y, al fin, aquí nos vemos, comprobando que el Arte no tiene por qué ser siempre estirado y sesudo. Que hay multitud de ejemplos confirmándolo en su historia. Que, precisamente, parte de su vitalidad radica en su capacidad de ponerse en cuestión sin autodestruirse. Y que la práctica del Arte es, en principio, un juego sabroso y sin reglas establecidas y que, gracias a ello, las Obras Maestras no se nos escurren entre los dedos.

A Natalio Bayo habrá que agradecerle que muchos, después de visitar la exposición, lo entiendan así.

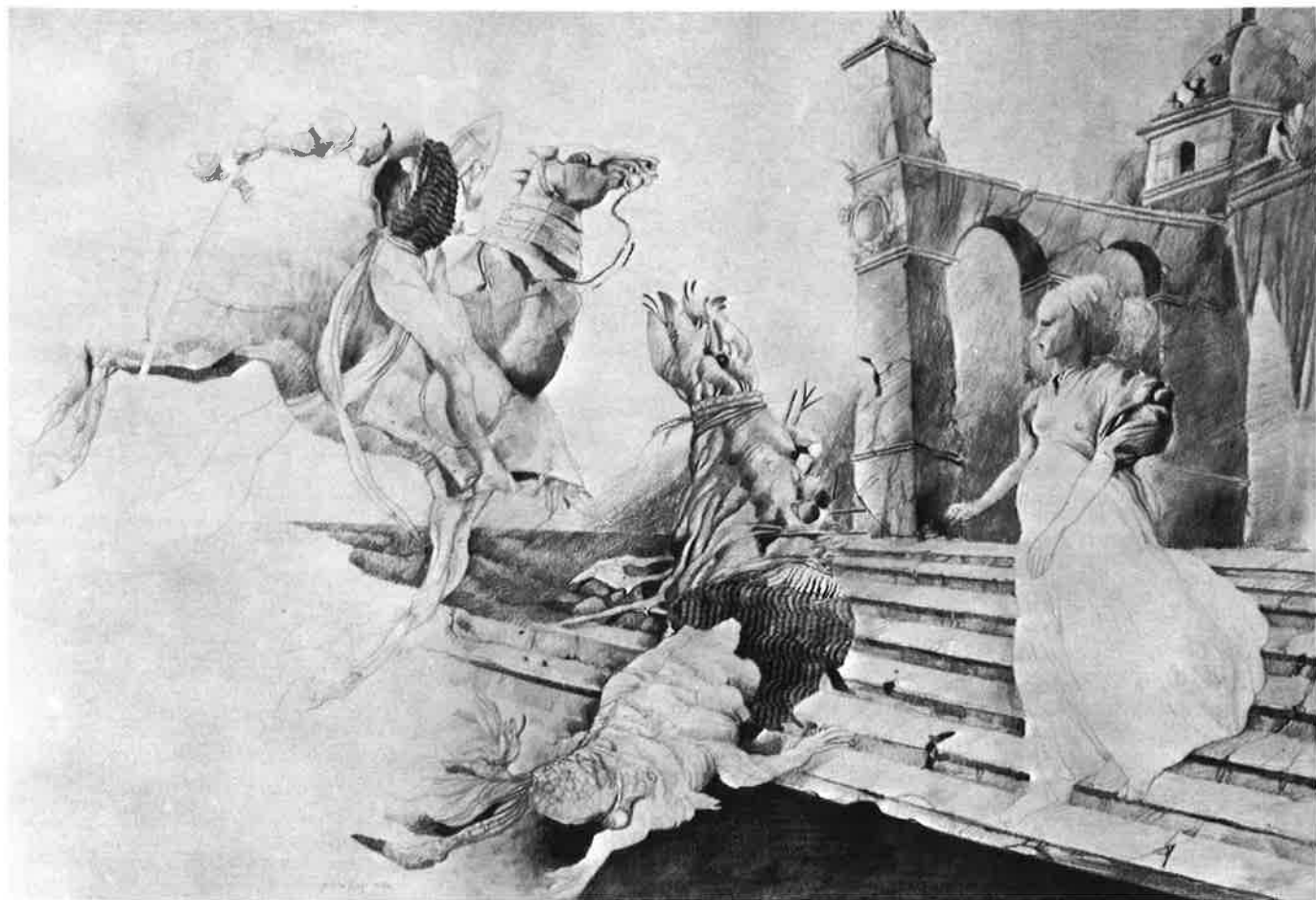
José Luis Lasala



Dibujo, 70 x 100 cm. 1983.



«Barras quemadas», óleo sobre tela, 100 x 100 cm. 1982.



Dibujo, 70 x 100 cm. 1983.

DE JORGE A SAN JORGE, Y EL MITO SE HIZO SANTO

De Santa Teodora sabemos que después de cometer un largo y dulcísimo adulterio, abandonó su hogar, cambió sus ricas ropas por un traje masculino y se recluyó en un convento de monjes sin descubrir su condición; mientras vivió se dedicó ardientemente a ayudar a los necesitados y todo cuanto le rodeaba se vivificaba con su presencia; a su muerte su cuerpo fue venerado.

San Antonino, fraile de la Orden de Predicadores, intelectual y político, intervino en las intrigas del cuatrocento y llegó a ser arzobispo de Florencia; amigo de los Médicis y colaborador de los papas, supo ejercer la justicia con benevolencia y firmeza; a su muerte, ya muy anciano, sus compatriotas lo lloraron.

Santa Pelagia, hermosa cortesana que excitaba las más sublimes pasiones, acabó por enamorarse de sí misma hasta tal punto que, para evitar que otros gozaran con la visión de su cuerpo, abandonó el mundo, se encerró a solas con su envoltura moral y vivió únicamente para sí; sus cenizas, tras su muerte, fueron dispersadas por el viento del desierto.

Estas y otras formas igualmente lógicas de alcanzar la santificación nos presentan a seres humanos, hombres y mujeres, que en el momento histórico que les correspondió vivir desarrollaron un comportamiento y un modo de vida que les elevó por encima de sus contemporáneos y les condujo a los altares para servir de modelo de conducta.

Con San Jorge, por el contrario, los términos se invierten. Es él, precisamente, el que sigue un modelo anterior; y el mito se hizo santo. Según nos narra la *Legenda*

Aurea, escrita por el monje italiano Jacobo de Voragine en el siglo XIII, Jorge era un noble y rico tribuno de Capadocia que un día, cerca de la ciudad de Silcha en Libia, encontró a una joven y hermosa princesa que esperaba a que un fiero y pernicioso dragón la sacrificara como ofrenda para salvar la ciudad; el joven y esforzado caballero destruyó la fiereza del dragón y salvó a la princesa. Pero cuando Jorge realiza su hazaña otros la habían ya llevado a cabo y, después, sin alterar el espíritu anterior, otros la volverán a culminar.

El Horus egipcio había destruido la serpiente Seth y el Apolo griego había hecho lo propio con Typhon. El héroe Belforonte, hijo del rey de Corintio Glauco, destruye la Quimera con ayuda de Atenea y montando el caballo alado Pegaso; Perseo, nacido de Zeus y Danae, tras aniquilar a la Medusa, consigue liberar a la bella Andrómeda, sacrificada para apagar la maldad de un monstruo marino que iba a infestar el reino de Cefeo. Y Sigfrido mata al dragón Faffner. Y Gauvain y Lanzarote del Lago salvan a las doncellas en apuros. Y Ruggiero libera a Angélica. Y don Quijote sufre penalidades enderezando entuertos. Y el Llanero Solitario. Y el Coyote. Y Supermán. Y...

Pero Jorge, después de su empresa heroica, es atrapado y aprisionado en una cárcel ideológica. El valeroso caballero, hecho santo, es lanzado a combatir al lado de minoritarios ejércitos cristianos contra las numerosísimas tropas musulmanas, hasta imponer, gracias a su ayuda, una justicia y una razón definida de antemano.

Los compañeros de empresas y el propio Jorge son un vértice de un triángulo.

Un punto indisolublemente unido a otros dos, con los que nunca se llegarán a identificar. Uno de los vértices es el Bien, la Belleza, la Justicia, la Verdad, la Razón; el otro, la Maldad, la Fealdad, la Inicuidad, la Mentira, la Fuerza. La existencia de uno depende del otro; la desaparición de cualquiera de los dos, provocaría la anulación del contrario; la traslación o inversión de uno, genera la inmediata adaptación del otro. El movimiento es continuo.

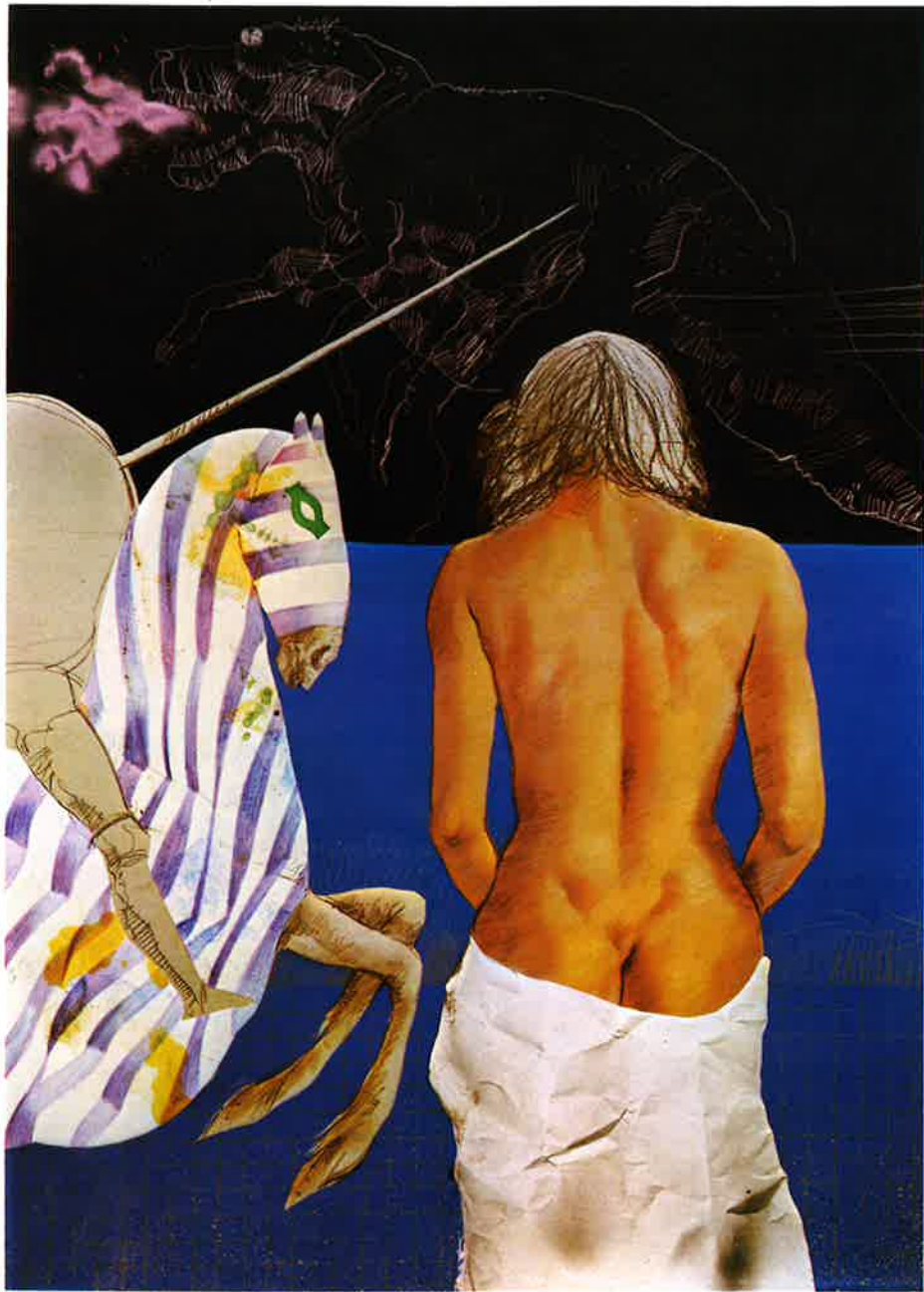
Dentro de este sistema mágico, **Jorge** y sus camaradas desempeñan una misión fundamental; deben impedir que el Mal acabe con el Bien; o que éste, contaminado de las tretas malignas, alcance la capacidad de destruir que sólo dispone aquél y se autoinmole transformando su esencia.

Pero cuando se produce el descenso desde el mundo de la fantasía al de la prosaica realidad, cuando **Jorge** se convierte en **San Jorge**, la Princesa adopta siempre una misma figura y su rostro hermoso se torna una máscara hierática; cuando el dragón se personifica y blande unos atributos, enseñas e insignias determinadas, la magia desaparece y se distorsiona la ingenuidad en pos de objetivos a ras de suelo.

Durante los siglos medievales, en que la figura de **San Jorge** fue zarandeada, llevada y traída continuamente, ni las princesas por las que luchó eran tan bellas como nos dicen los hagiógrafos, ni los dragones tan malvados. Para el pueblo, los dragones se convirtieron en símbolos protectores de sus ciudades, poniendo su imagen como adorno de las veletas de los edificios públicos, en especial en aquellos que guardaban los tesoros públicos, como en Tournai, Ypres, Bethune, Bruselas y Gante, donde el **drak**, todavía conservado en lo alto del campanario, pesaba 396 kilos y medía 3,35 metros; la ciudad se adueñó del dragón ¿para que no apareciera la princesa?, ¿para que el caballero andante a lo divino no hiciera acto de presencia? El buen dragón, rijoso y lascivo, podía ser mejor modelo.

No vamos a hablar de los falsos **San Jorges**, de aquellos que apoyados en su fuerza dicen defender a la princesa, porque se les descubre en seguida. La verdadera santidad de **San Jorge** radica no en matar al dragón, sino en no ligarse a la chica.

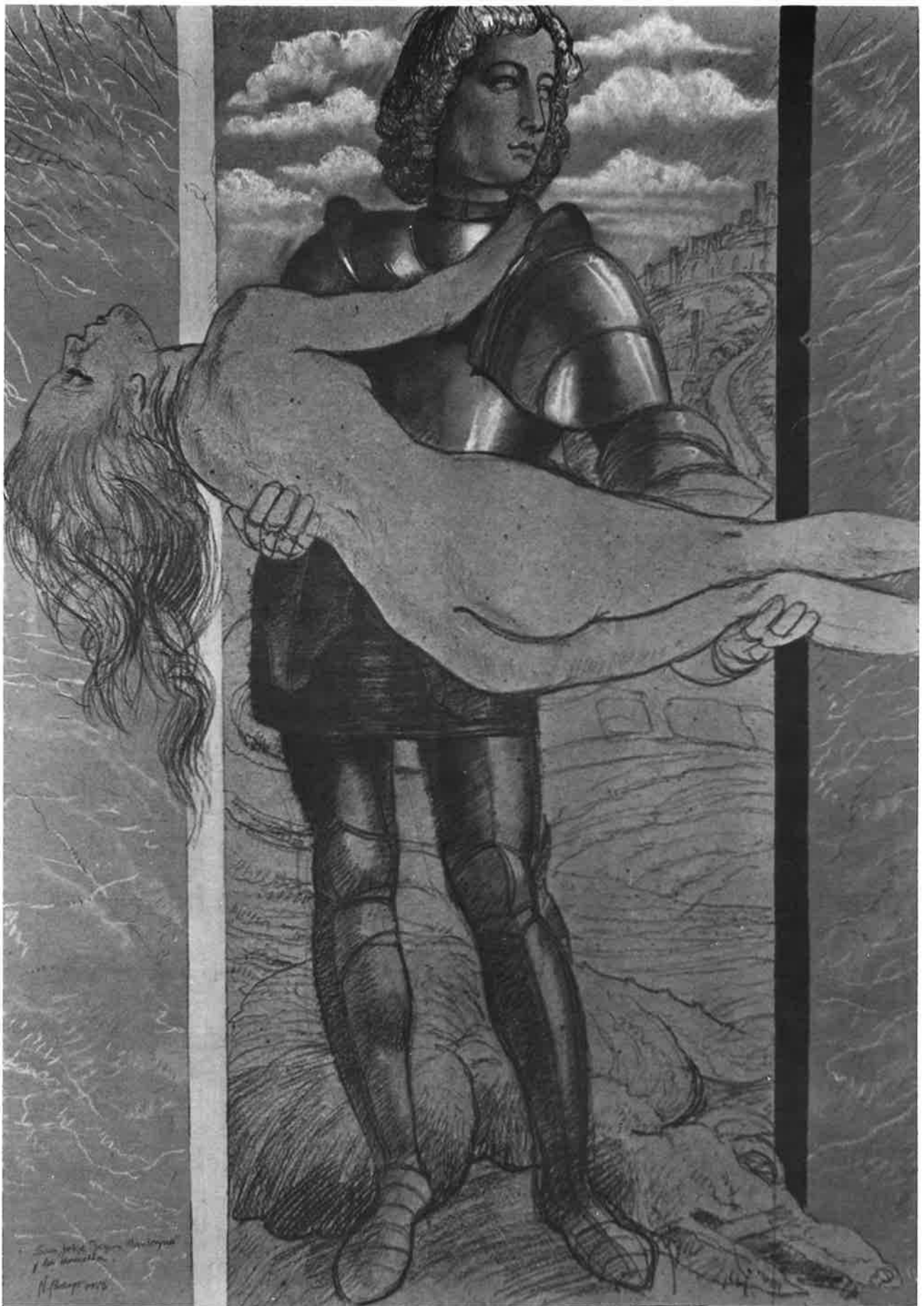
J. Angel Sesma Muñoz



Técnica mixta sobre cartón, 72 x 105. 1983.



Dibujo, 50 x 65 cm. 1982.



Técnica mixta sobre cartón, 72 x 105. 1983.



Técnica mixta sobre cartón, 72 x 105. 1983.



«San Jorge y el dragón reptante», óleo sobre tela, 195 x 114 cm. 1983.



«De caballero heroico», óleo sobre tela, 100 x 100 cm. 1982.



Dibujo, 50 x 65 cm. 1983.



Técnica mixta sobre cartón, 72 x 105. 1983.



Dibujo, 70 x 100 cm. 1983.



Dibujo, 50 x 65 cm. 1983.



Dibujo, 70 x 100 cm. 1983.

CATALOGO

1.—La espada al rojo blanco	173 x 220 Oleo	1983
2.—En los jardines colgantes	162 x 342 Oleo	1983
3.—San Jorge y el dragón reptante	195 x 114 Técnica mixta	1983
4.—Las tentaciones de San Jorge	130 x 195 Técnica mixta	1983
5.—Como un sueño nocturno	195 x 114 Técnica mixta	1983
6.—¿Doncella cautiva?	195 x 130 Técnica mixta	1983
7.—Solariego y blasonado	114 x 195 Técnica mixta	1983
8.—Los sueños del silencio	130 x 195 Técnica mixta	1983
9.—San Jorge rojo	162 x 114 Técnica mixta	1983
10.—Al dragón le gusta el «strip-tease»	114 x 162 Oleo	1984
11.—Rapto de Zaragoza, I	114 x 162 Oleo	1984
12.—Homenaje a Paolo Ucello	120 x 120 Oleo	1984
13.—Abanderado	120 x 120 Oleo	1984
14.—De caballero heroico	100 x 100 Técnica mixta	1982
15.—Barras quemadas	100 x 100 Técnica mixta	1982
16.—Pink dragón	100 x 100 Técnica mixta	1983
17.—San Jorge, el dragón y Magrite	100 x 100 Oleo	1984
18.—El aliento del dragón	100 x 100 Oleo	1984
19.—Espejo para un viejo San Jorge y viejo dragón	100 x 100 Oleo	1983
20.—Como un perrito	100 x 100 Oleo	1982
21.—Encuentro	100 x 100 Oleo	1983
22.—Rapto de Zaragoza, II	80 x 80 Oleo	1984
23.—El trabajo de San Jorge	80 x 80 Oleo	1984
24.—Jardín nocturno	80 x 80 Oleo	1983
25.—Retrato de doncella y dragón	80 x 80 Oleo	1983
26.—Aura inútil	80 x 80 Técnica mixta	1983
27.—Doncella liberada	62 x 92 Técnica mixta	1983
28.—Hemos hipotecado nuestros símbolos	50 x 100 Oleo	1983
29.—A pleno sol	60 x 90 Oleo	1984
30.—San Jorge y el dragón	50 x 50 Oleo	1983
31.—San Jorge	50 x 50 Oleo	1983
32.—Boceto de San Jorge	50 x 50 Oleo	1983
33.—Blancas crenchas	50 x 50 Oleo	1983
34.—Naturaleza muerta	40 x 40 Oleo	1983
35.—Las tentaciones de San Jorge, II	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
36.—Doncella cautiva, pero cómoda	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
37.—Homenaje a Utamaro	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
38.—Tu piel y la mía	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1984
39.—Diálogo entre dos	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
40.—Rombo de Michaelis	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
41.—Ejercicio ecuestre	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
42.—Misteriosa espera	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
43.—Según Mantegna	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
44.—Doncella y dragón chino	72 x 105 Téc. mixta s/cartón	1983
45.—¿Doncella cautiva?, II	70 x 100 Dibujo	1983
46.—Estudio para San Jorge	70 x 100 Dibujo	1983
47.—La atracción del dragón	70 x 100 Dibujo	1983
48.—Renegrado San Jorge	70 x 100 Dibujo	1982
49.—San Jorge batallador	70 x 100 Dibujo	1983
50.—Los sueños del silencio, II	70 x 100 Dibujo	1983
51.—El dragón lleva las de perder	70 x 100 Dibujo	1983
52.—San Jorge y el dragón reptante, II	72 x 105 Dibujo	1983
53.—San Jorge defiende Zaragoza	70 x 100 Dibujo	1984
54.—El dragón no es el malo	70 x 100 Dibujo	1984
55.—La morada del dragón	50 x 65 Dibujo	1982
56.—Espejo para un viejo San Jorge y viejo dragón, II	50 x 65 Dibujo	1983
57.—El cebo del dragón	50 x 65 Dibujo	1983
58.—San Jorge con florida bandera	50 x 65 Dibujo	1983
59.—Paseo nocturno	50 x 65 Dibujo	1983
60.—Lidiador	50 x 65 Dibujo	1982
61.—El peso de los símbolos	50 x 65 Dibujo	1983
62.—San Jorge y la doncella	105 x 144 Téc. mixta s/cartón	1984
63.—El dragón lleva las de perder	195 x 130 Oleo	1984
64 al 70.—Dibujos		

DATOS BIOGRAFICOS

NATALIO BAYO

Nace en Epila (Zaragoza), en 1945.

EXPOSICIONES INDIVIDUALES

- 1969. Sala Bayeu, **Zaragoza**.
- 1970. Palacio Provincial, **Zaragoza**.
Sala Genaro Poza, **Huesca**.
- 1972. Galería Atenas, **Zaragoza**.
Galería Studium, **Valladolid**.
Palacio García Grande, **Salamanca**.
- 1974. Sala Barbasán, **Zaragoza**.
Galería Novart, **Madrid**.
Tom Maddock Gallery, **Barcelona**.
- 1975. Galería Mouro, **Santander**.
Facultad de Filosofía y Letras, **Zaragoza**.
Galería Atenas, **Zaragoza**.
Galería Lacayi, **Málaga**.
- 1976. Tom Maddock Gallery, **Barcelona**.
Galería Amplitud, **Sevilla**.
- 1977. Galería Carmen Durango, **Valladolid**.
Galería Piquio, **Santander**.
Galería Adria, **Barcelona**.
- 1978. Galería Xiris, **Tarragona**.
Galería Parque 15, **Pamplona**.
Galería Juan Mas, **Madrid**.
- 1979. Galería Seny, **Barcelona**.
- 1980. Galería Sástago, **Zaragoza**.
Club de Golf «La Peñaza», **Zaragoza**.
- 1981. Galería Ramón Durán, **Madrid**.
- 1982. Instituto de Estudios Norteamericanos, **Barcelona**.
Inauguración Sala Caja Madrid, **Zaragoza**.
Arthur Charles Gallery, **Washington, D.C., USA**.

EXPOSICIONES COLECTIVAS

- 1970. IX Salón de Artistas Franco-Españoles, **Talence (Francia)**.
XII Concurso Internacional de Dibujo Ynglada Guillot, **Barcelona**.
Primer Premio San Jorge, **Zaragoza**.
- 1971. Homenaje a la Mujer, Fundación Rodríguez Acosta, **Granada**.
I Bienal de Pintura, **Zamora**.
V Bienal Ciudad de Zaragoza.
Premio-Beca Nacional de Dibujo María Blanchard, **Santander**.
Beca de Pintura de la Dotación de Arte Castellblanch.
- 1972. II Bienal «Félix Adelantado», **Zaragoza**.
Arte-Sport 72, **Bilbao**.
Exposición Nacional de Bellas Artes.
Concurso Nacional de Dibujo Pancho Cossío, **Santander**.
- 1973. Exposiciones con el grupo «Azuda 40».
Galería Atenas, **Zaragoza**.
Palacio Provincial, **Zaragoza**.
Palacio de La Lonja, **Zaragoza**.
Galería Punto, **Valencia**.
Sala de Cultura de Navarra, **Pamplona**.
Diversos pueblos de Navarra y Aragón.
- 1975. XIV Premio Internacional de Dibujo Joan Miró, **Barcelona**.
10 Pintores Aragoneses, Galería Atenas, **Zaragoza**.
- 1976. 4 Pintores Jóvenes Españoles, **Fontenay Le Compte (Francia)**.
I Bienal Ciudad de Oviedo.

- Testimonanza Di «Número 62», **Vene-
cia (Italia)**.
II Bienal Ciudad de Huesca.
«Artexpo 76», **Barcelona**.
11 Artistas Aragoneses, Galería Propac,
Madrid.
7 Artistas Aragoneses, Galería Val i 30,
Valencia.
Pequeños Formatos, Galería Atenas,
Zaragoza.
1977. Feria de Arte, Palacio de La Lonja, **Za-
ragoza**.
Dibujantes Aragoneses, Galería Antón
Pitaco, **Zaragoza**.
Inauguración Galería «Parke 15», **Pam-
plona**.
1978. «Arte Español Actual», Niavaran Cultu-
ral Center, **Teherán**.
Imágenes de la Pintura Aragonesa, ex-
posición itinerante.
1979. I Congreso de Aragón de Etnología y
Antropología.
Gráfica Contemporánea, Galería «Cos-
ta 3», **Zaragoza**.
Homenaje a Julieta, Galería «Costa 3»,
Zaragoza.
Premio Cáceres de Pintura.
1980. «Art Expo» New York, Tom Maddock
Gallery, **USA**.
«Chicago Art Fair», Tom Maddock Ga-
llery, **USA**.
«Art Expo West» Los Angeles, Tom Mad-
dock Gallery, **USA**.
- Realización de bocetos para la Basílica
del Pilar, Catedral de La Seo.
1981. 8 Dibujantes y su Realidad, Galería
«Costa 3», **Zaragoza**.
Pintores de Zaragoza desde Goya a
nuestros días, **Burdeos y Zaragoza**.
«Ankrum Gallery», **Los Angeles, USA**.
«Arthur Rubin Gallery», **Illinois, USA**.
«Kraskin Gallery White Flint», **Maryland,
USA**.
Exposición Itinerante por Colombia, Mu-
seo Centro Arte Actual, **Pereira**.
1982. Diario La Patria, **Manizales (Colombia)**.
Cámara de Comercio, **Medellín (Co-
lombia)**.
Artistas Aragoneses Contemporáneos,
París.
1983. Azuda 40 - 1973-1983, Palacio de La
Lonja, **Zaragoza**.
Asociación Artistas Plásticos, **Museo
de Valencia**.
Semana Cultural Aragonesa, Cuartel del
Conde-Duque, **Madrid**.
«Bellas Artes 83», Museo Provincial, **Za-
ragoza**.
1984. Homenaje al profesor Franz de Cope-
nague, Escuela de Artes, **Zaragoza**.

FICHA TECNICA:

Título exposición: Natalio Bayo.
San Jorge, la doncella y el dragón.

Duración exposición: Del 23 de abril al 20 de mayo. 1984.

Organiza: Excmo. Ayuntamiento de Zaragoza.
Delegación de difusión de la Cultura.

Dirección de exposición: Pablo J. Rico.

Textos de catálogo: José Luis Lasala.
Angel Sesma.

Fotografías: Pedro J. Fatás.
Alberto Sánchez.
Arturo Burgos.

Fotocomposición: N. Ribote.

Imprime: Gráficas Navarro.

D.L.: Z-465-84.



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE ZARAGOZA